

EL ACONTECIMIENTO Y LA POSIBILIDAD DE DEJAR DE SER VÍCTIMA

Dra. Miriam Rudaeff

A partir del escrito del Dr. Marcelo Viñar sobre las víctimas de la violencia política extrema, publicado en la Revista *Docta* (Año 15 / invierno 2018), pienso la teoría y la práctica en psicoanálisis a partir de diferentes hipótesis.

La víctima es destituida o expulsada de la condición de ser humano, provocando un derrumbe identitario catastrófico.

El camino a recorrer desde la condición de víctima, a la condición de ser alguien, está condicionado por las cualidades de cada individuo y por las actitudes de la comunidad que las acoge, teniendo presente lo intrapsíquico, lo intersubjetivo y lo transpersonal. Para lograr reconquistar su lugar de ser humano es necesario reconstruir su cuerpo (lo biológico), su poder pensante (lo intrapsíquico) y de ser alguien para alguien (lo interpersonal) y reconfigurar sus pertenencias sociales y culturales (lo transpersonal). El camino a recorrer es singular y no es posible estandarizarlo. Las situaciones extremas aumentan la diversidad de las reacciones posibles, descubriendo zonas que habitualmente quedarían aletargadas y que se ponen de manifiesto ante la cercanía de la vivencia de transitoriedad y finitud.

A veces esta situación de víctima ocurre en una personalidad narcisista y desencadena, por la pérdida real y simbólica un lamento melancólico, exigiéndole al medio circundante una reparación integral imposible. La ayuda del medio ambiente

nunca será suficiente, ya que el sujeto melancólico expresa el dolor de existir, fundiéndose con su pérdida, sin poder retirar la libido del objeto perdido. Hay una pérdida de la capacidad de amar, sin interés por el mundo exterior con inhibición de todas las funciones y de la autoestima. El yo se identifica con la pérdida, se escinde y la agresión cae sobre el yo.

En este caso, hay una actualización o pasaje al acto de lo que estaba en potencia en sus comienzos. El ser, “ya era”. La guerra (marca dos) despliega o pone de manifiesto, la personalidad previa (marca uno). Hay una manifestación de lo ya constituido. Ontológicamente, es la revelación de lo potencial que ya era. Está regulada por el principio de razón suficiente: el tiempo como secuencia lógica; nada acontece sin una razón previamente determinada. No hay alteración cualitativa, solo hay tiempo transcurrido entre la marca uno y la dos, para que se manifieste lo ya constituido. Hay un suceso histórico prevalente.

En los comienzos de la teoría y la práctica freudiana, se consideraba que no se podía contar con una situación presente, ni con una transferencia en estas patologías. En la actualidad se considera que aún en los fenómenos narcisista y psicóticos presentan fenómenos transferenciales, por lo que también hay relaciones presentes o actuales que pueden ser enfrentados desde lo social y terapéuticamente. Bjorn Killingmo (*Conflicto y déficit*) dice: “*El terapeuta proveedor*” brinda su comprensión empática de cómo debe haber sido no haber recibido el reconocimiento añorado, y esperado cuando más se lo necesitaba. El analista se relaciona con la necesidad más urgente de un paciente con déficit, es decir que “yo soy” y que “tengo derecho a ser”. Se muestra emocionalmente disponible, para que el paciente pueda expresar su pérdida y su odio, y como ha bloqueado sus propios sentimientos. El analista cumple

el papel de objeto sí mismo de la transferencia y de objeto sí mismo nuevo, para estimular la construcción de estructuras. El analista más que “descubrir” significados, debe constituirlos.

Lo opuesto a esta situación de víctima, como ocurrió en muchos de los sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial, como reivindicación de la vida, hacen un corte con el pasado, viven el presente, “son exitosos, sanos y felices”. La memoria dejó de ser constitutiva de la subjetividad. La guerra (marca uno), queda en el pasado y cae sin eficacia sobre el presente (marca dos). No hay una sucesión sino una sustitución. Hay historia pero no historización. “Yo no soy lo que fui, soy otro”.

En estos dos casos, tanto la fidelidad a los orígenes como lo descartable, impiden historizar. La historia es confundida con la memoria.

Otra posibilidad es que la guerra dé lugar en el sujeto a un acontecimiento o novedad radical, la actualidad capaz de producir un corte y un pasaje a otra cosa que altera la noción de ser, alterando las estrategias del pensamiento. Para esto hay que cambiar de modelo de ser. No es uno más sino uno otro. El cambio no es cuantitativo (tiempo), sino cualitativo. Para Castoriadis, Badiou y Deleuze, es lo que permite hablar de una nueva ontología. Organiza hacia atrás algo que antes del acontecimiento no existía. Se produce una alteración del pasado, produciendo efectos de suplementación. Solo aquí hay historización, porque las primeras marcas socialmente instituidas (la guerra) no son suficientes para estructurar las segundas marcas. Entre ambas marcas hay un vacío, que debe ser trabajado psíquicamente, simbolizado, para que la subjetividad se instituya como individuo y como ser social.

Las dos marcas o estructuras, no se pueden unir ni integrar. Solo es posible una nueva marca o estructura. Donde la primera marca no desaparece sino que se corre de lugar para

que exista subjetivación. El invento “hace ser” lo que antes de él no existía. Tiene antecedentes pero la nueva marca los excede.

Para que esto suceda es necesario un trabajo psíquico, articulando las distintas etapas de un proceso transformacional que es diferente al comienzo que al final.

En utilizar este drama histórico vivido en primera persona, insólito, no buscado ni esperado para reabrir la perpetua interrogación del estar vivo, el porqué y para qué, aceptando la transitoriedad y finitud de la existencia, poder reconciliarse con la especie humana, sentirse parte de ella con todas las ambivalencias, gratitudes y resentimientos de cualquier mortal.

La actitud que debiera tener el analista en cada sesión para dar lugar y acompañar este proceso, en cada sesión, es de cierta ignorancia por el devenir de la misma. Apartándose de leyes deterministas, prestarle atención a lo ínfimo, inesperado para poder detectar, reubicar, redefinir y reconstruir las circunstancias de lo radicalmente nuevo.

Bibliografía

- Viñar, Marcelo. Vigencia de la tragedia, Terror político y exilio-desexilio (sus marcos subjetivos, reflexiones de un psicoanalista). Dossier, Revista *Docta*, Año 15/Invierno 2018.
- Lewkowicz, Ignacio & Puget, Janine: “Historización en la adolescencia”, APdeBA, Cuaderno Número 1, Departamento de Niñez y Adolescencia, 1999.
- Lewcowicz, Ignacio: La irrupción del acontecimiento: Badiou, Deleuze, Castoriadis. Seminario dictado en AAPPG, Buenos Aires, 1997.

Moreno, Julio H. ¿Hay lugar para lo indeterminado en psicoanálisis?
Clínica familiar psicoanalítica. Cap 4 de Berenstein, Isidoro
(comp): *Estructura y acontecimiento*, Buenos Aires: Paidós,
2000.

Bojrn Killingmo. Conflicto y déficit, implicancias para la técnica.
Libro Anual de Psicoanálisis, 1999.

Freud, Sigmund. Duelo y Melancolía (1917{1915}). Tomo XIV,
Amorrortu.